

CRUCIVERO

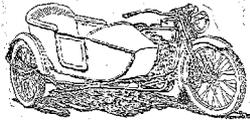


Fiestas populares — El Palo Encebado

De aqueste grupo brillante
de gente tan competente,
—con sorpresa emocionante,—

con el susto consiguiente
va a salir un Presidente
para la grey estudiante.

YA LLEGÓ LA



HARLEY-DAVIDSON

*Lléguese a verla al almacén
de Enrique Alvarez Hnos.*

—Es notable ver como la misma cosa afecta de diferente manera a las personas: yo pasé tres noches enteras sin dormir pensando en mi discurso, y en cambio mi auditorio se durmió en cuanto empecé.



Icy--Hot

Las botellas al vacío de la mejor calidad. Conservan el contenido.

Hirviendo, 24 horas.
Helado, 3 días.

Botellas de medio litro y un litro, de boca angosta y ancha, de varios modelos, desde

4 suaves.

El mejor surtido, se encuentra siempre donde

R. Puente y Cía.



PIANOLA Se desea una *Pianola* en arriendo, en buen estado y con un repertorio de piezas escogidas. Se garantiza formalidad.

Pago buen precio.

Informes en esta Administración.

**J
A
B
O
N
G
I
T
A
N
A**

TELÉFONO 3 9 0

MANUEL M. ROJAS

APARTADO 2 9 7

Confecciona toda clase de vestidos al gusto más exigente. Especialidad en trabajos militares.

CARICATURA

SEMANARIO HUMORÍSTICO DE LA VIDA NACIONAL

ORGANO OFICIAL DE LAS PERSONAS DE GRAN TALENTO

DEFIENDE LO INDEFENDIBLE--ATACA LO INATACABLE

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO N.º 30 (SANTA BARBARA)--APARTADO DE CORREOS LETRA Z

Año I Quito, Ecuador, domingo 15 de Junio de 1919 N.º 26

Sumario:

Terán: Portada.—Nuestra Propaganda.—**Medardo Ángel Silva:** Retrato de la Única y Reminiscencia Siglo XVIII.—El poeta suicida.—**Ramiro de Sylva:** Crónicas de Quito.—**Zacarias Centellas:** Las Maniobras del presente año.—**Alonso Quijano:** Elogio del Libro en viejo (Caricatura de M. Lara).—**Nicolás Delgado E.:** El expreso de las 10 y 40 (Cuento).—**M. A. Silva:** Sol de la Tarde (Poema en prosa).—**Amado Nervo:** Jaculatoria a la Nieve (Ilustración de Nicolás Delgado E.).—**Aceituno de Palmera:** Hazte rico y haz tortillas.—Padeciendo la Prensa.—Disparatorio Nacional.—**Terán:** Oliva.

NUESTRA PROPAGANDA!!!

Facta non verba. LA ACCIÓN.—En el exterior: *Pancho Villa y N. Tinoco.*—El Kaiser y los garçons de Versailles.—En el interior: los Dres. Herrera y Carrera.—La renuncia del Presidente del Concejo Capitulino.—La del Jefe Político, Intendente y Director de Estudios de Riobamba.—El empréstito a la Asociación de Agricultores de Guayaquil.—12 rastras?—Su objeto.—La "idea de un loco" asesinada jurídicamente en Quito.—La destrucción del libro verde

LA REACCIÓN.—Las maniobras.—El heredero universal.—La actividad de los dreagnonths "Patria" y "Libertador Bolívar".—La manteca china.—El trust de la leche.—La defensa chanchifera del Director de Faumentos.—Los aplastantes artículos de "La Tribuna".—Un periódico conservador candidaturizará al Corazón de Jesús.—Una de todos los Santos!

Lo habíamos anunciado en nuestro número anterior!

La Gran Revolución Social Está a Las Puertas!!!

¡Ay de aquellos que nos creyeron alarmistas y nos llamaron Casandras, Jonases, Jeremías y hasta Tufiños, creyendo que la catástrofe que anunciábamos no se realizaría nunca, !!

Hablan los hechos y los hechos que hablan son los siguientes:

Quién blande la fiamigera espada de Pancho Villa y N. Tinoco en Méjico y Costa Rica? Nuestra propaganda!

Ah! Nuestro Pacho y nuestro Ene!

Quién le ha obligado al Kaiser a darle al tronco en el castillo de Ameroengen y el rechazo que de las propinas *boches* han hecho los sirvientes de Versailles? Nuestra propaganda!

Ah! Nuestra familia *Garzón* de Versailles!

Y aquí, quién ha templado las energías bronceas del Dr. Herrera y los hercúleos arreos del Dr. Carrera? Nuestra propaganda!

Ah! Nuestros ouras ordenados y laicos!

Y la renuncia del Presidente del Concejo de Quito; y las del Jefe Político, Intendente de Policía y Director de Estudios de Riobamba, quien las dictó? Nuestra propaganda!

Ah! Nuestros ilustres hombres públicos!

Y el empréstito de la Mercantile Bank de New York a la Asociación de Agricultores de Guayaquil, quién la arrojara a la quebrada, sino nuestra propaganda?

Ah! Nuestros Agricultores!

Quién hizo comprar doce rastras—para el arrastre—en el Emporio Agrícola? Nuestra propaganda!

Ah! Nuestras ratas; nuestras rastas y nuestras rastras!

Quién hizo combatir y asesinar la "idea de un loco" en la Sociedad *Estudios Jurídicos*? Nuestra propaganda!

Ah! Nuestras Sociedades!

Y la destrucción del *Libro Verde* consumada por un estudioso de historia americana, a qué obedece? A nuestra propaganda!

Ah! Nuestros americanistas!

Sin embargo la reacción se apresta y en todas las formas: ahí van los hechos:

En forma militar: ahí están las maniobras; los artículos elogiosos de "El Comercio" con estampa; y las críticas y contracríticas de nuestra *Superioridad Militar y Alto Comando*!

En forma económico—clerical: ahí las gordas herencias que no se causan de recibir curas y obispos!

En forma naval: los viajes de convalescente de nuestro dreagnonth "Libertador Bolívar" y los ejercicios de nado de nuestro superdreagnonth "Patria"!

En forma gastronómica: ahí la importación de manteca china, para hacernos idem; el trust de la leche que prueba nuestra mala idem; y la interesada y nepotística defensa que el Director del Fomento Agrícola hace ante su tocayo el Director de Sanidad, de nuestros hermanos los chanchos, que manifiesta que somos idem!

En forma periodística; la más temible y pavorosa; ahí los artículos casi semi pro-anti-socialistas de "La Tribuna" que después de hacer la historia de las ideas que profesamos, manifiesta, cree o supone que, como muy bien pudiera ser que talvez quien sabe... aquí le puse y no parece!

Y luego, la *grosse Berthe* del periodismo mundial; la aparición de *El Prémus*, órgano de la facción que nos combate y que caudaturizará al Corazón de Jesús, que en vía de ensayo ha sido ya *entronizado* en Santa Bárbara!

Ciudadanos: al arma pues. Y ya que de santos se trata, preparaos a la San Bartolomé; a la de San Quintín; a la de San Vito; a la de San... Borondón y a la de San... Cocho!!



Medardo Angel Silva

La Redacción de este Semanario, como una ofrenda doliente dedica esta página a la memoria del malogrado poeta-artista **Medardo Angel Silva**, que torturado por el incurable mal "querer saberlo, verlo y adivinarlo todo", desplegó sus alas de insaciable viajero con rumbo al Infinito.

Retrato de la única

Para Guillermo Latorre

Tienes esa elegancia lánguida y exquisita de las pálidas vírgenes que pintó Burne Jones; y así pasas, como una visión prerrafaelita, por los parques floridos de mis vagas canciones.

Y si el cielo azulado tu mirar extasía cuando el poniente riega sus fantásticas flores, eres como esos ángeles, que alabando a María, se ven en los retablos de los viejos pintores!

Reminiscencia Siglo XVIII

Vaga el olor por la antigua vereda, donde mármereo silena retoza, del dieciochesco vestido de seda en la ducal y dorada carroza.

Eran Trianón y la Arcadia—artificio que hizo más suaves las ásperas horas— y el pastoril y bucólico vicio de las divinas marquesas pastoras.

Eran los iris, las joyas temblantes y las espumas de los surtidores; la sombra azul en los kioscos galantes y el sonreír de los lindos Amores.

Eran los mórbidos brazos de lira, inclinaciones de blancas pelucas y Pompadour y la cruel Lindamira

y los lunares en las rubias nuca.

Ardiente roce de la mano cauta y acariciante boca diminuta. . . era el idilio al sonar de la flauta del verde fauno de la barba hirsuta.

Oh, siglo lindo!—amarilla viñeta, rasos, perfumes, risas, terciopelos,— que tuvo un viejo y galante poeta: Pablo Verlaine que se encuentra en los cielos.

Envío:

Apolonida: a las voces lejanas de la siringa del fauno sonoro penen oído las musas hermanas, en el dormido crepúsculo de oro.

Un manantial melodioso de lloro tiembla en la flauta de risas paganas, apolonida, a las voces lejanas de la siringa del fauno sonoro.


 EL POETA SUICIDA

MEDARDO ANGEL SILVA

El sople aromado de la primavera fue el inspirado prodigio que obró sobre el niño soñador y pobre como un encantamiento maravilloso y mágico. Abrió los ojos a la luz y supo escrutar las bellezas ocultas de la naturaleza; y la flor que abría con la deliciosa nostalgia de otros mundos mejores, y el ave, azul o roja que cantaba en la copa del árbol centenario, que lo mismo podía ser del bien como del mal, y la mujer que pasaba por las calles como un milagro de gracia y una fuente de sonrisas, tal fue como un bautismo de belleza, como una embriaguez melancólica, que impulsaba a cantar, a reír y a llorar.

El niño soñador y pobre fue tocado por el embrujamiento de la primavera. Cuando más maravillado estuvo ante la naturaleza pródiga, fecunda y buena, el hada fatal de la insatisfacción tocó al niño con su varita mágica, y la visión si maravillosa siempre, alquitaró todo el conjunto estético en una gota opalina, que tanto podía ser una lágrima como un terrible filtro que encerrara la muerte, como una consecuencia fatal e irremediable.

Y ya tocado de la divina locura, su alma pasó por los jardines versallescos, para internarse después en los olivares helenos y en los viñedos de Chipre; y fué así como *au fanc du vase* de un verso de Samain, quiso vivir la vida galante dieciochesca y trató de correr la aventura del centauro que rapta a una ninfa.

La embriaguez primaveral, hecha de rayos de luna, de pomposidades de fronda y de punjentes aromas de mil flores, le hizo olvidar el mundo en que vivía, mientras el hada de la insatisfacción le torturaba con deseos impunibles: hubiera querido arrancar una estrella y escribir versos en una lengua sutil y nueva: sus estrofas, a ratos incoherentes, hacían pensar en chispas desconocidas, de soles maravillosos. Y cantó, y dijo el verso soñador y grave, que lanza el alma a los espacios en busca de la resolución de los enigmas torturantes, cuanto más raros y profundos.

Tras de los deseos locos atropelló la fronda hasta que en un claro del bosque encontró a una mujer. ¿Era una mujer o era una esfinge? Quiso ser un nuevo Edipo y descifrar el enigma; pero no dijo sino poemas a la Luna, a Francia y a Grecia: la pena era tremenda, la muerte, y el poeta cayó ante la soñada Tebas de las cien puertas.

Su alma perseguirá a la quimera, y siempre insatisfecha recorrerá los mundos murmurando las frases armoniosas que supo rimar y ritmar como un armonioso acompañamiento a la polifonía de la naturaleza.

Et rentre enfin dans la vérité de ton coeur.



CRONICAS DE QUITO

LA CALLE CONSIDERADA COMO SALA DE VISITAS

Son las diez de la mañana, hora en la que me instalo a conversar en la tienda de trapos de mi amigo. Poco a poco los parroquianos van llegando, y, después... las parroquianas. Entonces mi amigo se olvida de que yo existo y como es muy natural, mientras sube y baja de los estantes, enormes existencias de medias, de camisas, de cintas, de zapatos, de zarzales, en fin de todo lo que constituye aquello que podríamos llamar su especialidad, galanteo a las muchachas, hasta verme en el caso, de prudentemente retirarme a los umbrales de la tienda de trapos de mi amigo. Un lugar admirable para mirar la calle, y hacer psicología.

Los que ignoran cuáles son los principios fundamentales de la educación en la vida de Quito, pueden convenir en que el detenerse en la calle el momento menos pensado para no hacer nada, es cualidad tan solo de filósofos, de affiches, de niños y de automóviles. Pero como los que yo conozco a fondo la ociosidad de esta nuestra serenísima *Villa y Corte*, si son inteligentes y amantes de la especulación científica, se verán en el caso de formular una ley física de inercia, aplicable sin excepción a todos los habitantes de Quito. Porque yo creo, que de la misma manera que nos recreamos sacando un periódico previamente colocado entre el tablero de una mesa y un vaso sin que este último se mueva de su sitio, así me parece se desfilan las horas por debajo de los pies de un sinnúmero de parados en la rúa, sin conseguir moverlos.

Y ahora, a pesar de mi muy buena voluntad para dar una explicación del porqué de esta tendencia a clavarse con gran tenacidad en las piedras de la calle, no la daré, no, sería algo demasiado largo, demasiado cansado y mucho más propio para un texto de enseñanza secundaria que para una crónica. Únicamente quiero apuntar lo que se vé todos los días en la calle y vé ésta placida mañana desde la tienda de trapos de mi amigo.

Mi observatorio está situado en la mitad de una cuadra, es decir a una distancia de 50, 60, o 70 metros aproximadamente de cada esquina; sin embargo este no es un observatorio para que mi vista descubra con toda claridad a las gentes que pasan por allí, tanto como a dos bolas negras que han desembozado simultaneamente y se acercan, se acercan, se acercan... hasta chocar. Entonces veo, con gran extrañeza que en lugar de repelarse como es natural, se abrazan. Y comprendo que no se trata de bolas, sino simplemente de dos señoras vestidas de ne-

gro que se abrazan golpeándose efusivamente las espaldas con sus paraguas cogidos por los regatones.

Empieza el diálogo. Empieza la visita:

—Comadre, a los tiempos, a qué santo se debe este milagro?

—Ay! comadrita, como estoy tan enfermá que casi no saigo, con la vida tan cara, con las papas a tres con cuatro, con mi pobre Felipe en cama.

—Y en casa, comadrita, cómo están, cómo han estado, cómo se han conservado? (Pregunta la otra)

—Bien todos gracias, (contesta rápidamente la vieja que tiene a Felipe en cama). Y en la suya?

—Llenas de trabajos, si cuando Dios se acuerda... Y qué le parece pues lo que ha pasado, no ha sabido, ay como no ha de saber pues?

—Qué pues?

—Es que ha de creer? Es que le han mandado un anónimo a la Fulana? Sí. Avisándole el murio que tiene relaciones secretas con la Zutana! !

—Jesús, María y José [santiguándose] a que tiempo hemos llegado comadrita, estos masones que están en *el puesto* tienen la culpa de todo. Quién sino ellos, que no vienen sino a hacer la carestía de los víveres y los huevos? ... ¿quiénes han de ser, pues, sino ellos? Eso sí que se han de morir y les hemos de ver irse al infierno a toditos.

Luego citan a García Moreno, evocan otros tiempos y siguen con los chismes hasta que acierta a pasar otra señora, que también se detiene con el pretexto de saludarlas y preguntar por las Familias! Luego vienen: un señor, una muchacha con su madre, un chico, un cura, una doméstica, un limpia—botas y un perro; y así hasta 15 o 20 personas. El círculo se agranda notablemente, a ratos todos parecen consternados, a ratos rién. Los pocos que pasan sin detenerse tienen que dar una vuelta enorme por la mitad de la calle, pues la acera está obstruída por el grupo de desocupados que platican.

Y tengo que confesarlo. Poco a poco con el constante mirar de estas escenas tan católicas, voy tornándome bolcheviquista. Más de una vez he sentido no tener en mis manos una bomba llena de explosivos para hacerlos volar a todos.

Ramiro de Sylva.

Las maniobras del presente año

La acción combinada de los Comisarios Nacionales y Municipales.—“El Fuerte Herrera” es inextinguible.—El heroísmo de los atacados.—El valor indomable de los atacantes.—A quién la victoria?—Sigue la acción.—Anotaciones del árbitro del Partido Negro.—Movilización y concentración.

Martes 10 de Junio.—1 a. m. Concentración: Chorro Santa Catalina; Hotel Ecuador; Escuela Bellas Artes; Plazuela Marín. Orden de Concentración: Comisario Rodríguez; Comisario Battallas; id Pérez E.; id Racines; Jefe de Investigaciones. 600 celadores, 2.000 pesquisas. Baterías carabina de Ambrosio; Bombas conminatorias; Minas de multas; Boletas explosivas. Gente de a caballo; comparsas de a pie; muchachos curiosos; viejas ociosas: coro general.

2. a. m. Los destacamentos de vanguardia se movilizan en dirección del “Fuerte Herrera” buscando, la manera de atacarlo por la retaguardia y abrirle una brecha; pero las defensas naturales reforzadas por alambradas y minas que explotan en tamboreo infernal los detienen a respetable distancia.

El Jefe del Partido Verde botella, Coronel Rodríguez, sin perder sus posiciones envuelve rápidamente al enemigo atacándolo por detrás, por delante y por los flancos; mas el Jefe del Partido Negro, General Herrera pone en juego el Cuerpo de Ingenieros que hacen girar el Fuerte sobre sí mismo, con hábil maniobra técnica y su retaguardia vomita metralla y gases asfixiantes en tal cantidad que por momentos se cree comprometido el éxito del ataque. El Fuerte sigue girando y tronando. Los atacantes retroceden y se atrincheran a mil metros de distancia sin perder el contacto y encerrando siempre al Fuerte en un círculo de boletas, citaciones, multas y artículos del Código.

4 a. m. La Superioridad y el Alto Comando (bien alto porque está a caballo y observa las maniobras desde Ichimbía) reciben el siguiente parte:

“Enemigo formidable. Ataca vigorosamente bayoneta desnuda delante. Bombas, gases y metrallas detrás. Puños, patadas, interjecciones flancos. Urge envío auxilios. Batallas”.

6 a. m. Una explosión de boletas de compando con citación de todos los artículos del Código penetrantes en cavidad, parece haber silenciado definitivamente el Fuerte y sus defensores. Se teme sin embargo una hábil maniobra del General Herrera para ver si el enemigo se acerca y botarle el Fuerte encima.

8 a. m. El Estado Mayor General; la Superioridad Militar; el Alto Comando; el General Oliva y el Padre Eterno en sesión solemne y atrincherados en la Quebrada de la Plazuela Marín discuten el caso que se presenta apurado. Se piensa en llamar telegráficamente al Dr. Carrera, pero se teme llegue tarde; se opina por pedirle una serie de artículos de largo calibre pero cómo evitar el desastre consiguiente a la recepción y transmisión? No se frustrian las líneas telegráficas y reventarían los telegrafistas? No! Una idea luminosa viene en auxilio del Coronel Rodríguez. Mover al asalto todos sus chapas sirviéndose de los mismos medios ofensivos del

General Herrera. Dicho y hecho. Con el auxilio de máscaras para evitar los gases que recibirán y emitirán; calado el casco téreo que los defenderá de la metralla, los intrépidos atacantes, repiten la frase clásica: miramos y arro-jémonos en medio del combate. Frase que copia en seguida el General Oliva para reproducirla el 24 de Mayo próximo en otro periódico de Manabí.

10 a. m. El momento es crítico y culminante. Los temerarios verde botella se precipitan sobre los negros maniobrando por la retaguardia cada vez que deben lanzar los gases mortíferos y la tremenda metralla. La lucha encarnizada y feroz reviste caracteres inusitados. El humo, el ruido consiguiente y la ferocidad que despide el inhumano ataque nos impiden seguir de cerca la batalla. El trunfo es indeciso.

11 a. m. De lo alto del Fuerte se hacen señales semafóricas, heliográficas y pornográficas. El General Herrera llama en su auxilio a un batallón de beatas que había vivaqueado la víspera en San Blas. Intrépidas y arrojadas estas amazonas que vienen *caballerías* en escobas, bur-lan la vigilancia de los verde botellas que no aflojan la idem y rompiendo el círculo férreo que ciñe el Fuerte penetran en auxilio del sitiado.

12 m. Furioso el Coronel Pérez E. y el Comandante Racines por la herida recibida por el Coronel Battallas y el desaparecimiento del valiente Rodríguez, que no se sabe si está herido, prisionero o comido por las beatas vuelven a la carga. Los verde botella están verde cebolla y los negros están tornasoles.

1 p. m. La acción que dura ya cosa de 12 horas no parece llegar a su fin. Bomba va y bomba viene. Al fin el General Herrera viene rechazado por el frente. Mas en este momento una bandera flamea en lo alto del Fuerte.—“Como Girardot en Bárbara” exclaman las beatas: “No—, Como Ricarte en San Mateo” exclama el General y cuando todo el mundo espera ver volver el Fuerte, este se resiste y lo único que quiere es caerse, no cabe duda!

Pero el General Herrera indignado por la infidelidad que daría razón al enemigo voltea las espaldas a éste; arrima el hombro al Fuerte y sigue disparando. La maniobra es acertadísima, y eficaz. Las beatas lo secundan y los atacantes desfallecientes se retiran. Sin embargo el estado de sitio continúa.

Observaciones.—La actitud, energías y valor desplegados por los verde botellas fueron heroicos; mas la abnegación, la habilidad y el coraje de los negros son superiores a todo elogio. Es el triunfo de la táctica tenida sobre todo por el empleo de gases por las retaguardias y el derrame de líquidos inflamables por los frentes.

Otra observación.—La neutralidad debía ser absoluta. Observamos sin embargo que ciertos *attaches* militares de legaciones extranjeras situados en la Escuela de Bellas Artes simpatizaban con el valor inlómite del rebelde Herrera; y aún se nos ha dicho que se trató de armar a las beatas; hecho que de consumarse habría sido decisivo.

Este artículo es de **Zacarias Centellas**
Capitán de Milicias, Crítico Militar Oficial de
“Caricatura”



Elogio del Librero en Viejo

Porque eres del número de aquellos que forman la falange de los propagadores del pensamiento, aunque de ello no te des cuenta, te dedico estas líneas que quizá llegarán hasta tí, y que traducen toda mi entusiasta admiración por tu obra inconsciente y toda mi justa gratitud por tu humana y benéfica labor.....

Solamente los que sabemos de la angustia de ciertos momentos y de la imperiosa urgencia de inaplazables compromisos, podemos apreciar en todo su valor la inmensidad de tu alma de usurero y la ilimitada bondad de tu magnánimo y paternal corazón que no retrocede ni ante las ventajas del 200 por 100.

Por eso te admiro, y porque eres ecuaníme con los clientes que la Madre Casualidad coloca ante tí para ajustar un pequeño negocio, que tú lo aceptas o lo rechazas sin vacilaciones, serenamente, tranquilamente.

Todos los que somos deudores de tu filantropía desconocida y calumniada deberíamos proponer tu candidatura, para Magistrado, para Tesorero o para Senador, por tu buena fé de hombre de bien, por tus reconocidas habilidades económicas, porque a pesar de tu mal aspecto y tu aparente incultura, eres distinguido en tus maneras y justo y sabio en tus irrevocables decisiones; y finalmente, porque tus arcas de enmohecida calderilla y tus empolvados estantes cubiertos de telarañas, (como tu cerebro) están siempre a disposición de los hombres de estudio que buscan libros, de los necesitados que los tienen sin que les sirvan para nada, de los bibliófilos, de los estudiantes que no estudian y de todos los que andamos enredados en malas amistades con libros de texto, de poesías, de cuentos, de filosofía, de arte, religión, ciencias, variedades, novelas y demás partos insignes de la necesidad y ociosidad humanas!.....

¡Protector de la Biblioteca Nacional del Ecuador, Salvo el salto, Punto de la irregularidad!
Eugenio Espejo

El Expreso de las 10 y 40

La lluvia acababa de caer; los árboles amarillentos ya en ese principio de otoño goteaban aún sobre las charcas que reflejaban el azul del cielo. Todo el conjunto daba la sensación triste de una cabecita rubia bañada en lágrimas.

Cuando por la mañana, Julián, el viejo criado, entró en el chalet, una impresión trágica lo estremeció. La inesperada ausencia de sus amos y la noticia del accidente dramático en la línea del expreso de Niza se confundieron en su imaginación, suscitándole ideas de algún hecho fatal. El dormitorio se hallaba vacío, la disposición de los objetos y el lecho mismo indicaba que no habían sido tocados desde la víspera; solamente el saloncito persiano conservaba algo de intimidad. En la multitud de cojines de sedas de oriente que en forma de una cascada de dragones chinos, quimeras bordadas en oro y crisantemos lilas, se hallaban distribuidos sobre el diván otomano, pudo distinguir la huella del cuerpo de una persona que hubiera descansado entre ellos. El quinqué al lado del piano conservaba aún una débil llama azul, que con la luz de la mañana era casi invisible; y de los peteteros árabes aún salía una sutil columna de humo, que impregnaba de un perfume muy deuso al ambiente. El magnífico piano de cola en la galería de cristal, se hallaba abierto, con muchas hojas de música desparpadas; un cenicero lleno de colillas de cigarrillos egipcios, y la linda copa de Bohemia con su constante dotación de cyclámenes yacía rota con las flores esparcidas y el agua derramada sobre un álbum de romanzas rusas. Evidente, pensó Julián, que anoche mis patronos no han dormido, y aunque no oí que hicieron música sino hasta las once, es en esta habitación donde han pasado la noche. La distribución de los objetos y la cantidad de leña consumida en la chimenea lo persuadieron. Pero ¿dónde estaban?

Mientras Ricardo ejecutaba la *Chaconne* de Bach, como el último número del concierto de las *Damas Blancas*, pudo observar en el palco frente a él y muy cerca del escenario, a una señora joven de extraña fisonomía, que seguía con visible emoción cada frase, cada pasaje de la divina producción. Parecía poseída de una impresión profunda, como clavada en su asiento por un sueño hipnótico. Al final una estruendosa ovación festejó al artista. Ella se quedó en la misma actitud, inmóvil, y no aplaudió. Juntó luego las manos entrelazando los dedos nerviosamente, y estirando lentamente los brazos sobre las rodillas cerró los ojos, permaneciendo así algunos segundos. Se puso de pie bruscamente, deshojando en el impulso un enorme ramo de rosas amarillas, que cayó en la platea en forma de una lluvia lenta de pétalos de seda.

«...Imposible, le decía ella, imposible, esa tarde debía hallarse alguna persona en el teatro, alguien debía existir para usted y necesariamente

era para ella cuanto usted trataba de expresar en cada nota, en esas frases sutiles de *pianísimos* casi insensibles, y en esas notas graves y robustas, llenas de sonoridad y de pasión.

—«Le juro a usted que no; me hallaba sólo entre mis amigos, pues como le digo a usted, una pequeña pasión truncada cuando era casi niño me aisló de toda posibilidad de contraer un cariño siquiera, dedicando todas mis energías y todo mi espíritu a mis estudios, a mi violín solamente, y siempre he pensado que sólo de él, no lo sé cómo, tendría que nacer—si debiese nacer—el objeto de mis cariños y de mi amor».

Por los salones siguió desfilando la elegante multitud hasta el buffet que se hallaba en el fondo. Las desnudas espaldas alternaban con los negros y correos fraes. Se oían diálogos mundanos entrecortados, sobre las próximas fiestas de beneficencia, los amigos heridos que se hallaban en los hospitales, frases picantes, súplicas, negativas....

Cuando pasó la última pareja detras del biombo que se hallaba cerca del sofá en que estaban, Mirka tomó la cabeza de Ricardo entre sus manos, y besándolo en la frente balbuceó: «Por los instantes de ensueño que me diste aquella tarde», y besándolo en la boca: «No quisiera besar una boca perjura, y si ella me miente, que sea por las dulces mentiras que adormecen mi espíritu».

La vida de los dos cambió desde entonces. Nadie volvió a verlos. Habían abandonado casi por completo la sociedad, y en todas las ciudades que visitaron, una obsesión de arte, de música nueva y desconocida se apoderó de ellos. Tenían la más bella colección de música de los siglos XV y XVI. Frescobaldi, Bach, Bocherini, Rameau eran sus predilectos, con Seravinia, Debussy y otros pocos modernos. Para ellos no existía casi la noche y el día. Una constante comunión de sus dos almas era su vida, y desde que, causados de viajar se establecieron en ese sitio de tranquilidad y de amor que se llama Rapalo, cerca de Génova y a orillas del mar, en la Costa de Oro, su mundo consistía en su chalet construido sobre una roca bañada por la espuma salada del Mediterráneo, que tenía algo de japonés por sus mamparas corredizas de cristales en unos sitios, y algo de árabe y persiano en otros, por sus arabescos e inscripciones.

¿Qué podía darles el mundo de más sublime que sus horas musicales de intensa voluptuosidad, de tranquilidad incomparable? ¿Quién podía ofrecerles un espectáculo más grandioso que las doradas y rojas puestas del sol sobre la mar inmensa, infinita, contempladas por ellos desde las galerías floridas de su chalet, el uno en los brazos del otro?

Estalló la guerra. La situación política de Polonia obligó a la familia de ella a huir. El, aunque de país neutral, había resuelto alistarse en las filas francesas. ¿Para qué volver a

su país! ¿Qué haría él allá tan solo y tan lejos de su Myrka adorada?

El expreso para Niza debía pasar a las 10 y 40 de la noche. Ella saldría para Hunania dos días después. ¿Se volverían a ver algún día? ¿Quién sabe jamás cuánto dura un adiós de dos amantes? Una fuerza extraordinaria los había obligado a separarse: era el Destino.

Salieron de la casa con anticipación. Ricardo, uniformado, llevaba tan sólo dos maletines con lo necesario y con algunos recuerdos de Myrka. Tomaron el camino que conduce a la estación. Caminaban silenciosos, amargados. Al llegar a un pequeño puente sobre la línea férrea, algo distante aún de la estación, se detuvieron. Se besaron largamente, con toda la vehemencia y el ardor del último beso, del definitivo. Se miraban al través de sus lágrimas, pero no se ha-

blaban. Una angustia moral inundaba, vertiginosamente sus espíritus. Al pasar el tren bajo el túnel abierto en una punta de rocas sobre el mar, oyeron el pito: «Allí viene el tren que nos separará, quizá para siempre», dijo él. «Y si nos uniera para siempre?» interrogó ella. Y sugestionados por el mismo pensamiento se abrazaron más estrechamente y apoyados en el bajo pasamano del puente, segundados antes de que pasara el expreso, se dejaron caer sobre los rieles. . . . El ruido pesado y seco de cráneos despedazados fue borrado casi simultáneamente por el crujido fuerte y rechinator de la locomotora, que tuvo una ligera trepidación. Momentos después las luces rojas de las señales de la línea se reflejaban en un charco de sangre más rojo aún.

Nicolás Delgado E.

SOL DE LA TARDE

Sol de la tarde; tibio y acariciante sol de la tarde! Te miro, desde mi balcón, agonizar entre suntuosas nubes de púrpura, allá en el límite extremo donde, ¡ay! nunca llegará nuestro deseo vagabundo.

Cantan los niños, como pájaros, en el jardín. La brisa leda modula un canto de suspiros aromados. los cisnes del estanque sueñan, en la onda fría, con las manos largas y marfilinas, cubiertas de sortijas, de las damas de la Regencia, que solían pasearse, al crepúsculo, en este parque diseñado por Ie Notre.

En un ángulo, bajo arcadas de laureles, una Diana de mármol, maravillosa de líneas, muestra su desnudez sagrada, sonriendo con divina sonrisa que da más encanto a su boca, que besara a Endymión dormido en un claro del bosque.

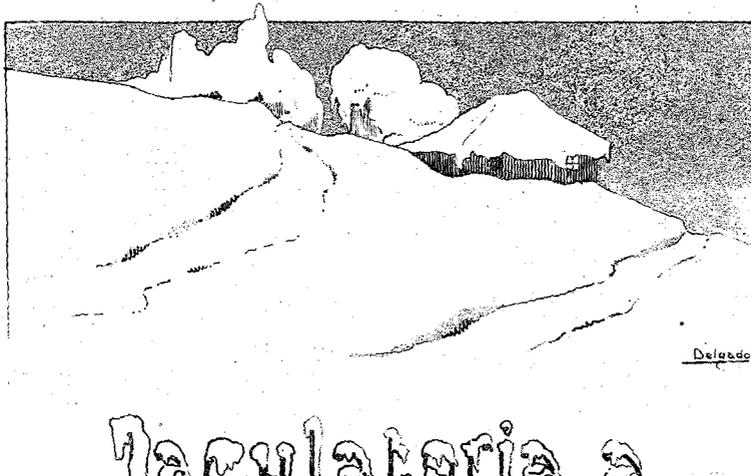
Surtidores esbeltos elevan a los cielos columnas de agua irisada, toda una móvil y musical arquitectura de diamante, zafiro, ópalo y grana, que se precipita, en cascada

de policromía maravillosa, en las tazas de mármol viejo.

Esta es una decoración de abanico digna de Fragonard o de Watteau. Aquí, en este jardín versallesco, la silueta de una pastora arcádica o de una marquesa dieciochesca, parece va a surgir de pronto. Bajo las columnatas, como en el cuadro del pintor de *Las Fiestas Galantes*, minuet grácil o ceremoniosa pavana resucitaría el hechizo de las pompas muertas, a lo lejos, se oiría una pastorela, traída por el viento azul; caballeros y damas, empolvados los cabellos, pasarían, como en una estampa antigua, con lento paso. Y ella, ataviada de corte, deshojando un puñado de lises, oiría los mil madrigales en que yo haría el elogio de sus gracias

Sol de la tarde, que todo lo encantas, que embelleces todo ¿cómo haces soñar?

Medardo Angel SILVA



Delgado

Imaculada a la Nieve

*¡Qué milagrosa es la Naturaleza!
¡Pues no da luz la nieve?*

Imaculada

*Y misteriosa, trémula y callada,
páreceme que mudamente reza
al caer.....*

*¡Oh nevada,
tu ingrátida y glacial eucaristía
hoy del pecado de vivir me absuelva
y haga que, como tú, mi alma se vuelva
fúlgida, blanca, silenciosa y fría!*

Enero 17 de 1914.

Arnado Perro

Hazte rico y haz tortillas

(*Olivos y aceitunos
todos son unos . . .*)

Nos hemos propuesto también nosotros lucir nuestra sensatez, nuestro profundo buen sentido y conocimiento de las cosas, y derramar un raudal de sabiduría en esta sección amena, en la que expondremos, en ligeros párrafos, nuestras observaciones sabias sobre las cosas chicas y las cosas grandes.

Y pues, de opinar tratamos, nada más justo que empezar opinando sobre la opinión, o sea, como se forma y cuanto vale la opinión, esa ensalada que se hace con todos los pareceres y los comentarios sobre un asunto determinado.

Muy bien, Señor, muy bien.

Y comenzamos declarando que la opinión se forma aquí, [entre nosotros, los inteligentes pobladores de esta nbérrima tierra], tomando un término medio de las opiniones de todos: de los que saben y de los que no saben. Porque hay la ventaja de que aquí todos opinan; desde los sabios hasta los ignorantes y los analfabetos; desde los Ministros de Estado y los Profesores ilustres, hasta los pinches de cocina y los betuneros; y del enorme conjunto de opiniones se toma el término medio, la opinión media, y ésta es la que generalmente se adopta para tomar una resolución, o dictar una medida.

Pongo por caso que se trate de un grave asunto internacional. Lo justo sería tomar en cuenta solamente las opiniones de los entendidos: v. g.: el Ministro del ramo; la Junta Consultiva, el Profesor o Profesores de la materia; los internacionalistas jubilados o retirados; y uno que otro periodista. Y más justo sería seleccionar aún esas opiniones y adoptar la mejor de todas. Pero eso no pasa entre nosotros. En primer lugar, todos opinan: todos, en una escala que principia en los altos personajes del Gobierno y acaba en la cocinera de las casas vecinas a la en que vive el Sr. Ministro respectivo. Y como lo habíamos enunciado antea, la resolución adoptada corresponde al término medio de todas las opiniones.

Desde luego, esta es la regla general; pero hay ligeras variaciones, se dan ligeras desviaciones a uno u otro lado de la escala. Y así, por ejemplo, en varios dictámenes o acuerdos, diversas autoridades o telegramas gubernativos se ve un notabilísimo influjo de las opiniones de las cocineras. L. Q. Q. D.

—Muy bien, Señor, muy bien.

Y diga don Aceituno, por vida suya, qué opina Ud. de una notable hoja suelta que ha dado a luz la señora Rosa Matilde Cortés, Profesora de Obstetricia, y que ha circulado profusamente en estos últimos días?

—Hombre! Pues me parece un disparate dar a luz en una tipografía «La Luz» y hacer más luz en un asunto que iba ya olvidándose.

Sin embargo, dicen muchas personas que en la espantosa hoja no hay tales Profesoras que allí se ve a leguas la mano. . . . y más aún el pie. . . . y todavía más los ojos. . . . y sobre todo la boca.

—Así es, Señor, así es.

Pero hay en la mentada hoja suelta digno de observar un parrafito muy curiosa de una señora Quijano, quien en un careo con una respetabilísima matrona declara, insiste y se ratifica en que «no recuerda si contó o no contó ciertos pormenores». Es decir: habían ciertas cosas, (que se las guarda para sí); lo que pasa es que no recuerda si contó o no contó. Pero a cualquiera se le ocurre preguntar entonces ¿y qué será aquello que no se acuerda si contó o no contó?

Pero al señor Comisario que es una buena persona y que ordenó ese careo, no se le ocurre sino dar por terminada la diligencia.

—Así es, señor, así es.

Dice «La Tribuna», en uno de los últimos días que el cura Herrera debe ser entregado a los Redactores de «Caricatura», seguramente para que sea sometido a tormento. Y francamente declaramos no comprender tanta animosidad y encono contra el pobre curita. ¿Cuándo sería de desear que existan siquiera unos dos millones de curas de esa calidad. . . . para adoquinar las calles!

Y como esto no es posible, talvez nos veremos en el caso de enviar al irreductible cura Herrera a una casa de orates, con el cargo de Director espiritual.

Ultima nota y mucha atención, Cronistas. Aquí en Quito es muy peligroso dar noticias graves. Hay que esperar que pase mucho tiempo; que las noticias sean conocidas por muchas personas; y entonces, sólo entonces, decir, siguiendo el estilo de «El Comercio»: «Sin hacernos responsables de la verdad, per»

ro se dice que se susurra que se ha oído por alguien que no conocemos que talvez se presume que se ha verificado un crimen, con detalles todavía desconocidos. Insinuamos prudentemente a la Policía que, si lo estima conveniente, debe hacer las averiguaciones del caso. Volvemos a decir que no nos hacemos responsable, etc., etc.»

O esta otra forma, que también pertenece a

«El Comercio»: «Nos hemos limitado, siguiendo nuestra costumbre, a seguir el curso del paradero de la continuación del hecho que ya es sobradamente conocido del respetable público. Nos reservamos prudentemente para más tarde el comentario, etc., etc.

Oh, ¡Viva don Perogrullo!—Que viva, Señor, que viva!

Acetuno de Palmora

PADECIENDO LA PRENSA

No crea en brujas

«LA VERDAD» (conoce alguien la verdad?); órgano de los Universitarios Católicos (conoce alguien algún universitario católico?) trae el siguiente parvafilio:

«Cuidado! socialistas!—Se afirma insistentemente que una Sociedad Socialista existe funcionando de manera secreta entre nosotros. Prevenimos en especial a la clase obrera no se deje seducir por tan cañinas teorías».

Qué ha de haber socialismo en esta tierra de garbanzos señor Sotito y Luna?

Todos somos aquí cofrades o hermanos o postulantes de Cristo o Caballeros de la Inmaculada o legos o tonsurados o Misacantanos; Soldados del Papa, en una palabra. Socialismo en Quito! Primero vé Ud. llamado al Dr. Carrera, reducido al cura Herrera y estudiando a los Universitarios: sobre todo si son católicos.

Como en Bizancio

Dice un cable de Lima:

«Lima, 9.—El señor Adolfo Campos ha levantado un mapa de la región oriental, donde ha residido durante catorce años. Este mapa fue sometido al estudio de una comisión técnica, la que emitió un elogioso informe para su autor, considerándolo como el mejor de los mapas».

Olaro! Como ya dijo el otro el último es el mejor porque en cada edición nos quitan lo que quieren. Y nosotros discurriendo candidaturas presidenciales cuando a lo más nos darán los vecinos del Sur el derecho de acep-

tar un Prefecto. . . peruano naturalmente. Si tendrá razón el doctor Carrera?

Terror dos mares

Otro de Londres dice:

«Londres, 7.—Los Soberanos de Inglaterra ofrecieron un banquete al señor Pessoa. Presidente Electo de la República del Brasil. Su Majestad el Rey Jorge V hizo constar sus votos sinceros porque siempre perdure la buena inteligencia en las relaciones anglo-brasileras. El Presidente señor Pessoa contestó manifestando su sentimiento por el hecho de que la flota de guerra brasilera no haya tenido la oportunidad de avistarse con la flota enemiga antes de que llegue a firmarse el armisticio».

Qué lástima! Será para otra ocasión: *unice misma es nuestra pena.*

Bien por la innovación

En la página de modas de la página literaria de «La Tribuna» leemos:

«De sombreros podemos decirles que, únicamente, los que vende el señor. . . (y aquí el nombre que no hemos de transcribir) guardan cierta consecuencia con lo que es la actual tendencia en este ramo de vestir, etc., etc.

Una excelente manera de *réclame*. ¿No es cierto?

Envíe ese dato, ilustres amigos, a los avisos telegráficos de «El Comercio» y las cosas quedarán en su sitio.

Disparatorio Nacional

DICE un telegrama de un ingeniero a otro, ambos extranjerón afortunadamente:

"Después de una alocución patriótica, corta pero *marcante* del Comandante Andrade . . ."

De modo que los oyentes quedaron marcados eh?

Poca cosa: hay discursos que dejan rajado al auditorio.

"LA TRIBUNA" glosando el célebre testamento de la señora Alomía Guerrero dice:

"Este es el hecho. Y los con entarios? . . . Estos huelgan en esta tierra de promisión. . . para la *trita de León*".

Esto es un verso pero no es verdad. Ahora se van a dar por aludidos los Tacungas que no son responsables de otro testamento que el del Vicente.

EL CORRESPONSAL telegráfico de «El Día» comunica:

"Se publicó un nuevo reglamento para las peluquerías, exigiendo la buena salud de los operarios, la desinfección de todos los útiles, la prohibición del uso de motas esponjas, enellos de caucho y borax. Las navajas y tijeras deben ser sumerjidas en una *solución* de agua hirviente".

Y todo lo ordenado se podrá cumplir. ¿Pero eso de la *solución de agua hirviente*, hermoso corresponsal, cómo prepararla?

DICE en «El Día» el Repórter R., hablando de las maniobras:

"Al mismo tiempo otro pelotón de cadetes, entiendo por la Escuela de Artes y Oficios, avanzaba por un *cañaveral* dándole fuego".

¿Cañaveral en la Escuela de Artes y Oficios? Eso nos quisiéramos los amigos del Director de ese Establecimiento que, por muy tannaturgo que le reconozcamos, desgraciadamente no ha ido hasta allá.

Habrá querido Ud. decir maizal? Eso es otra cosa y de los choclos que se dan le respondemos todos los de «Caricatura»; pero cañaveral! ¿Qué habría sido necesario que encuentre el Repórter R. para que hubiese afirmado que los pelotones avanzaban por el cacaotal?

DICE el edito ialista de «La Nación»:

"las terribles hazañas de ese famoso Pancho Villa, cuya frente está *aureada* con el prestigio de innumerables crímenes. . ."

No colega; no. Ni *aureada* porque no existe esa palabra; ni *aureolada* porque los crí-

menes no confieren aureolas, ni *aureada* porque el tal Panchito se gasta un chambergo a cuya sombra Ud. pudiera tumbarse cómodamente y hojear cien diccionarios y algunas gramáticas, que le evitarían párrafos como el anterior y el siguiente del mismo editorial:

"Él; que se ha lanzado al fragor de las batallas con ciega audacia, *el que pusieron su cabeza a precio y recompensaban* con grandes premios a quien le entregue muerto o vivo, él, en fin, . . ."

Y le perdonamos otros dos párrafos por falta de espacio.

Como «El Comercio» no le va a la zaga a nadie suelta por allí algo descomunal:

"En las calles son de frecuente ocurrencia escenas horribles. Los caballos que *mueren muertos de hambre* y de fatiga".

A cada cual lo suyo. Esto lo ha escrito el *volandero*, porque los otros al fin son doctores y gastan antiparras. El *volandero*! Y si no aquí tienen ustedes otro gazapo firmado por el Corresponsal de «El Telégrafo»:

"A la 1 de la tarde estuvieron de regreso las tropas, cuyo estado mayor pasó al club militar a asentar las fatigas con *sendas copas*."

El público comenta humorísticamente las maniobras.—**Canobo**.

Tenemos o no razón?

Y vuelve el editorialista de «La Nación» y dice:

" . . . Así se nos conoce, que ya es algo, pues de lo contrario se cree que la República del Ecuador es tan *imaginaria* como la línea equinoccial.

No querido; la línea equinoccial no es imaginaria. Y si nó pregúteselo al señor Taffio. A pesar de que puede ser que ambos afirmen la misma barbaridad.

Telegrafia a «La Nación» su Corresponsal de Guayaquil:

"Háse comprobado un adulteramiento escandaloso de drogas y específicos, a tal punto, que, para que un gramo de quina surta su efecto benéfico, ha sido necesario *comprar* tres gramos".

Pero no suministrarlos. ¿No es verdad? Pues ya que con la *compra* de los tres, uno *surtió* su efecto, devuelva el resto y . . . en paz!

Esto le conviene a usted

CARICATURA

SEMANARIO HUMORÍSTICO DE LA VIDA NACIONAL
necesita agentes en todas las provincias

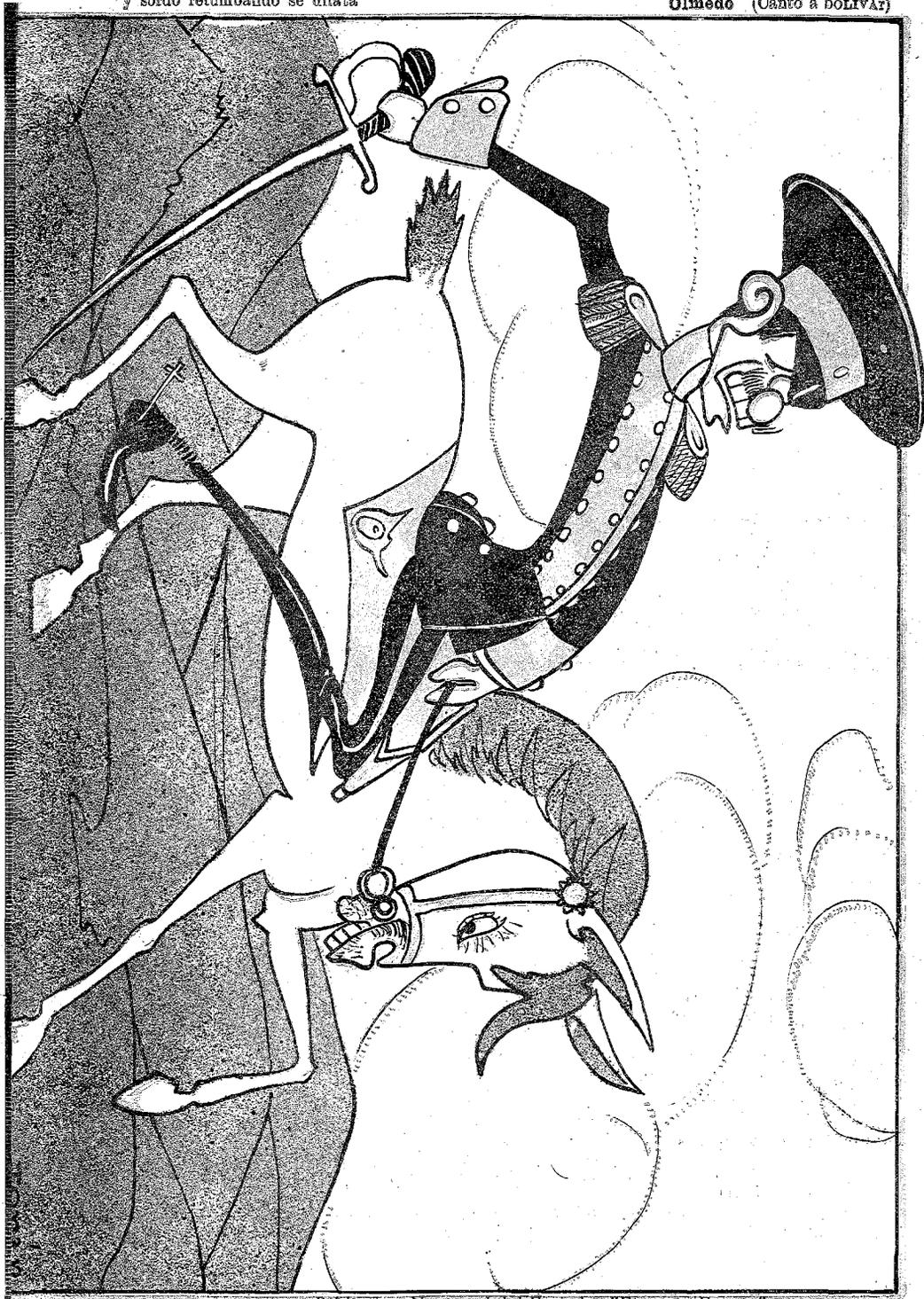
Dirigirse para pormenores al
Administrador

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

OLIVA

El freno horrendo que con fragor revienta
y sordo retumbando se dilata

por la inflamada esfera
a Oliva anuncia que en Pichincha impera...
Olmedo (Canto a BOLIVAR)



Dr. Francisco Alvarez P.

DENTISTA

Consultas de 8 a 11 a. m.
y de 1 a 5 p. m.

Carera Venezuela 51.—Teléfono 6-1

César L. Rivadeneira

REALIZA

Artículos eléctricos, juguetes gran
surtido, atrapa moscas, medias de se-
da para señora, calcetines, etc.

Plaza de la Independencia.

Bajo del Palacio de Gobierno N.º 8.

LITOGRAFIA NACIONAL

En los talleres de grabado y litografía que funcionan en la casa de la Escuela de Bellas Artes se trabajan carteras, facturas, cheques, recibos, partes de matrimonio, planos, mapas, viñetas y etiquetas de toda clase en negro y en colores. Trabajo garantizado y precios sin competencia.

Para todo lo relacionado con los talleres, entenderse con el comisionado del Ministerio de Instrucción Pública, Sr. Dn' Augusto Proaño.

Embellecerse en forma superior no afecta la epidermis *JEREZANILLA* eso dá
UN SUCRE EL FRASCO DESPUÉS DOS SUCRES

Ni jabones medicinales, ni pomadas, ni cremas embellece como *JERFZANILLA*
UN SUCRE EL FRASCO DESPUÉS DOS SUCRES

TALLER DE FOTOGRAFADO

DE

Francisco Avilés Robinsón

Anexo a los de la Escuela de Artes y Oficios.—Agencias,
Señorita Hortensia Paz Coronel.—Plaza de la Independencia y en el Almacén del señor Eduardo Rivera.

PROXIMA APERTURA

Grabados para Diarios, Revistas, Catálogos, etiquetas, etc.
en uno o más colores.—Instalación Eléctrica Moderna.

TEODELINDA TERAN

Vende un precioso Piano de Concierto
Marca "Bechstein", también los mejores Estudios y piezas
para piano solo y violoncello. La persona que interese ver
puede dirigirse a la casa núm. 12 "Carrera Venezuela" casa
del Dr. Romo Leroux, Teléfono 356.

BANCO SUR-AMERICANO

Quedan abiertas las operaciones de *Depósitos, Cuentas
Corrientes y Cobros* en las siguientes condiciones:

Por las cuentas corrientes abonamos el 3 por ciento anual.

DEPOSITOS:

De 15 a 90 días pagamos el 3 por ciento anual
De 90 a 180 " " 4 " " "
De 180 a 360 " " 6 " " "

DESCUENTOS: 8 por ciento.

Quito Mayo 10 de 1919.

Por el Banco Sur-Americano,

R. de Mesa.

GERENTE.

HOONHOO



BARATO

Vinos españoles legítimos y licores extranjeros
Precios fijos.—Carrera Guayaquil, Núm. 33.—F. E. Cabeza

Terminada la Gran Guerra

TODO EL MUNDO A ILUSTRARSE

Suscribiéndose, sin pérdida de tiempo, a las Bibliotecas Circulantes de las Librerías "Sucre" de Bonifacio Muñoz, establecidas en

QUITO
Pasaje "Royal"—Apartado Núm. 315.
Frente a la Universidad

GUAYAQUIL
Calle "Fichincha"—Apartado Núm. 429.
Frente al Banco Agrícola

En las cuales se efectúan las siguientes operaciones:

Novedades de Libros editados en las naciones americanas y en Europa llegarán continuamente. *Librería Extranjera* por su selección y abundancia, será la más completa en su género.

Librería Nacional, única en su clase que da a conocer al país los escritores nacionales, por medio de su catálogo que se envía a las Bibliotecas y Librerías extranjeras a toda persona que lo solicite. También en esta sección constará el último libro editado y la última revista, para lo cual se solicita a los autores o editores den a conocer todas sus producciones.

Bibliotecas de Alquiler. Surtido amplio y completo. El ideal para todo lector por su pensión módica en las suscripciones.

Comisiones de toda clase de libros y revistas y *Pedidos* en cualquier idioma, por cuenta del interesado.

Compra y Venta de libros nacionales y extranjeros.

Cambios en general

Solicítense: "Autores y Libros". Prospectos de las Bibliotecas de Alquiler establecidas en Quito y Guayaquil. Catálogo de obras de autores nacionales, el más completo publicado hasta la presente, y Catálogos de las "Bibliotecas de Alquiler".

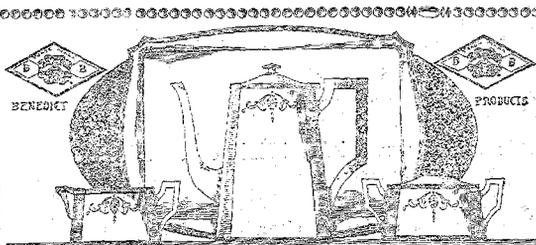
Todo Pedido a las Librerías "Sucre" de Quito y Guayaquil, será enviado franco de porte y con un descuento proporcional, según el valor del pedido.

HOTEL EUROPA

SABADOS

DINNER CONCERT

GUSTAVO ESPINOSA P.

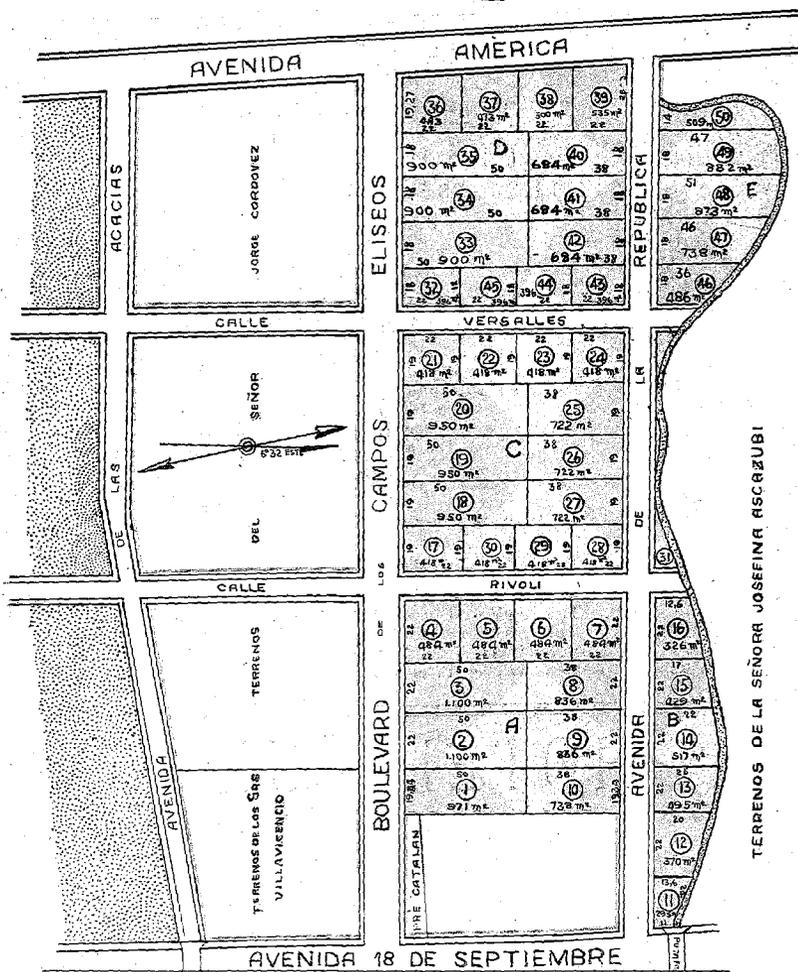


El surtido más completo en juegos de Té, Computeras, Floreros, Centros de Mesa, Enmadores, tinteros, lamparitas chicas de luz eléctrica, bolsas de plata, relojes de mesa chicos de lindas formas, boquillas finas, cortaplumas, bastones con puño de oro, manicures, medallas de toda

clase de oro y muchísimos artículos propios para regalo acaban de llegar a la Joyería de

Guillermo LOPEZ N.
BAJOS HOTEL FROMENT

Precios bajos.—Artículos de primera clase.—No deje de visitar en estos días nuestros almacenes.



PLANO DEL PROYECTO DE LA CIUDADELA
DE LOS
CAMPOS ELISEOS

propiedad de los señores **ALVAREZ & CALISTO**

QUITO - ECUADOR

Escala 1:2000

Los preciosos lotes de esta Ciudadela se hallan situados al lado oeste de la Avenida 18 de Setiembre, frente al depósito de los carros eléctricos y tanto el «Boulevard de los Campos Eliseos», como la «Avenida de la República» se extienden desde la «Avenida 18 de Setiembre» hasta la «Avenida América» (antiguamente «Avenida Vargas»).

El Boulevard y sus veredas tienen veinte metros y cuatro metros de ancho respectivamente, y una hilera de árboles de cada lado.

Otorgamos escritura de venta por cualquiera de los lotes mediante el pago de la primera cuota. El plazo para el pago es el que se solicite.

Para más pormenores diríjase a nuestro Gerente el Ingeniero Sr. Carlos A. Alvarez en su oficina Venezuela, N.º 81; Teléfono 4-4-2.